

LA UNIÓN

PERIÓDICO NOTICIOSO, LITERARIO Y COMERCIAL

Comunicados — Se publicarán gratis los que sean de interés público á juicio de la Dirección.



BANCO NACIONAL

PLAZA TREINTA Y TRES

San José

Esta Sucursal admite solicitudes directas ó por intermedio de apoderados, para todas las operaciones autorizadas por la Casa Central y sus Estatutos.

Se hacen las siguientes operaciones:

Descuentos

De pagares de comercio ó de particulares, siendo buenas firmas.

Préstamos

Al comercio, propietarios, hacendados y agricultores, con amortización trimestral.

Depósitos

Se reciben en efectivo, en cuenta corriente, en caja de ahorros, a premio y á plazos fijos.

Giros

Se dan sobre la Casa Central y Subcursales de la República, bajo comisión limitada y convencional.

Hipotecas

Se reciben solicitudes para toda operación hipotecarla con la Casa Central y se hacen préstamos sobre hipotecas hasta la cantidad de 10 000 \$ por término no mayor de 5 años é interés de 9 % anual.

Caja de Ahorros

Estará abierta todos los domingos de 11 a. m. á 1 p. m. Se abona 5 % anual debiendo ser el primer depósito no menor de 10 \$ ni mayor de 200. —Las entregas sucesivas pueden hacerse hasta de 1 \$ y cualquier depósito puede retirarse previo aviso de 8 días.

Para otros datos ocurrir á la Gerencia de 11 y 12 a. m. á 4 p. m.

Eusebio Buenafama,
Gerente.León Zubillaga,
Tesorero.

Casas en venta

HOJO, ESPECULADORES!!

Se vende la magnífica propiedad sita en la calle 18 de Julio esquina á Misiones, propiedad de la sucesión de don Juan Caine.

Para tratar: verse con don José A. González, calle Uruguay esquina á olón.

También se vende otra casa de material bien construida y que tiene tres espaciosas piezas, cercada con 1200 varas de ladrillo y sita en la calle Ituzaingó esquina á Arenal Grande.

Contiguo á esta propiedad se vende un terreno de 40 por 40.

Para tratar: verse con el mismo señor González.

San José, abril 11 de 1889.
Perin.

LA UNIÓN

POBRE CAMPAÑA!

(COLABORACIÓN)

Nos sugiere esta exclamación el ver con dolor quo, apenas se proyecta una mejoría que saque del marasmo en que se halla nuestra campaña; apenas se reúnen capitales extranjeros, ya que la iniciativa nacional está retraída, para mejorar las condiciones lamentables de viabilidad y sacarnos de ese estado de incomunicación general en que se encuentra nuestro país, que faciliten las transacciones agrícolas y pecuarias, que valoricen la propiedad y levanten el comercio y la industria de los centros de población donde lleguen, —para quo se levante una voz de oposición por algunos diarios de la capital atacando sin fundamento serio alguno esos proyectos y cerrando los ojos á la evidencia de los importantísimos servicios que esas obras prestarán á la campaña.

No importa que esa misma prensa se haga eco del clamor general que de todos los ámbitos de la República se levanta pidiendo á gritos viabilidad, reclamando del estado de incomunicación quo se encuentra y las dificultades con quo cuentan para transportar sus frutos precisamente á ese centro quo les niega su concurso y siempre dispuesto á hacer toda clase de oposición á aquello quo importa una mejoría á la situación en que se halla la campaña, que cual hija desheredada, paga sus gabelas, le centralizan sus rentas y luego se la mira como á paria, retirándole toda protección que pueda mejorar sus condiciones habitables.

Decimos esto de expreso, porque nos ha extrañado sobremanera que precisamente los quo doblan de mirar y contribuir con su autorizada palabra á prestigiar el proyecto de Canalización de los ríos Santa Lucía y San José hasta las poblaciones de sus respectivos nombres, presentado al Gobierno por el Sindicato Miguel E. Grand y en razón de los vínculos quo lo ligan al doctor Martínez con esta villa, haya sido el primero en negarle importancia á aquel proyecto, cerrando los ojos á la evidencia de ellas y negando lo que resulta á la simple lectura do él.

Recién nos llega á manos el proyecto Grand, y encontramos en su base ó art. 3º. lo que exige el doctor Martínez en su artículo publicado en el núm. 3145 de *La Razón* para reconocerle importancia á las obras de canalización proyectadas, pero quo él lo niega en su ataque sosteniendo que la navegación se hará sólo hasta Aguas Corrientes y Valdez en ambos ríos.

Cómo ha estudiado el doctor Martínez aquel proyecto. No creemos quo sufra de miopía, pero convengamos en que se ha hecho el ataque al proyecto sin estudiarse, porque á hacerlo, ha debido encontrar el ilustrado ex-Redactor de *La Razón* lo único quo él exige para reconocerle ventajas é importancia á las obras: lo quo está consignado en el art. 3º. del proyecto.

Ese artículo desecha las sombras quo pueden arrojar en contra del proyecto; de manera que declarado ese punto, el mismo doctor Martínez le reconoce importancia, por más apegado quo se halle por los ferrocarriles, según los cálculos alegres contenidos en aquel artículo que dice en su inciso primero: «La empresa se compromete á practicar en los ríos Santa Lucía y San José, desde sus barras hasta la ciudad y villa de sus respectivos nombres, los trabajos de dragaje á otros

que fueron necesarios para asegurar de una manera permanente la navegación de esos ríos.»

De dónde, pues, se ha podido sacar quo la navegación sólo llegaría á las Aguas Corrientes en el Santa Lucía y á la picada do Valdez en el San José. Sólo una idea premeditada de oposición, ó un ánimo preparado para atacar todo aquello quo importa mejorar la situación de lo quo está fuera del radio de la capital.

Volveremos en otros artículos sobre lo mismo.

M. P.

AMÉRICA

EN LA

EXPOSICIÓN DE PARÍS

Párrafos de una carta datada el 15 de mayo:

El pabellón de Méjico, representando un templo azteca, tiene un gran salón central y dos más pequeños á los lados, sostenidos por hermosas columnas; un segundo piso tiene acceso por una notable escala situada en el salón central.

Se están terminando las decoraciones interiores, quo consisten en pinturas de estilo azteca, tan parecido como se sabe, al del antiguo Egipto, pero en cuanto á instalaciones, están todavía muy atrasadas, porque recién empiezan á efectuarlas, no habiendo todavía artículos desencajonados.

Venezuela, cuyo pabellón imita una iglesia del antiguo estilo quo los conquistadores emplearon en América, está también muy retardado: los cajones de artículos se encuentran sin abrir.

Chile, que tiene un grande pabellón cuadrangular, ha terminado su edificio y recién empiezan á colocar escaparates para sus artículos.

La República de Nicaragua tiene un bonito pabellón de madera con cupulas de teja: el edificio es pequeño y está concluido, como también sus instalaciones.

Su principal exposición consiste en colección de maderas muy ricas, pero menos abundantes que las nuestras.

Llama poderosamente la atención un gran plano en relieve, quo demuestra el proyecto de canal interoceánico quo atravesando el lago de Nicaragua deberá unir el Atlántico al Pacífico.

La República del Salvador ha construido un pequeño pabellón, cuadrado, con rejas coladas imitando el antiguo estilo español; y otro dedicado especialmente á la agricultura y selvicultura: no están abiertos al público todavía, pero ha podido notar, en el primero, algunas colecciones de arneses, y en el segundo granos, café, cacao, etc. Pabellón terminado.

Visitó, con especial atención y un gran placer, el pabellón construido por la República del Paraguay, edificio de madera, pequeño, pero elegante, dominado por una torre de construcción sencilla y de buen efecto.

Fui allí recibido por uno de los encargados de la sección, quo me dió especiales datos sobre ella.

Tengo especial predilección por ese país, tan hermoso, tan rico, y quo sólo necesita de inmigración y de trabajo para prosperar rápidamente.

El Paraguay está bien representado, pero mi cariño no hace desear algo mejor.

Expongo principalmente su yerba y sus tabacos, riquísimos bordados do fiandus y una espléndida colección de madera, con las cuales se han hecho, entre otras cosas, 36 bastones todos de diferente clase.

Presenta también una importante colección de sustancias tintóreas, y muchas armas y utensilios de uso de los indígenas. En cuanto á esto último, muy importante en un museo de etnografía, lo creo no solamente inútil, sino contraproducente en una exposición industrial, porque contribuiría á dar una mala idea del país, y conviene hacer que se conozcan, no las armas de los salvajes sino los progresos que la civilización ha originado ya en ese rico país.

Guatemala ha concluido ya un elegante pabellón de madera, pero las instalaciones están muy atrasadas, por lo cual está cerrado al público.

Igual cosa debo decir de Bolivia cujo pabellón es hermosísimo.

En cuanto al Brasil, su pabellón es muy bello; tiene una torre quo es la más elevada de las secciones americanas, y un buen invernáculo para sus riquísimas plantas.

El interior está lleno de cajones sin abrir, y no se ha dado principio todavía á las instalaciones, de manera que de nada se puede juzgar ni dar cuenta aún.

LO QUE VALE

HACERSE CIUDADANO AMERICANO

«Un pueblo, dice Max O'Rell, el autor de *Jonathas y su Continente*, que apenas tiene cien años de existencia y está compuesto de los más diversos elementos, no puede tener rasgos característicos bien acentuados. Hay americanos; pero el americano no existe aún.»

¿Qué equivocado está el discreto autor francés!... Vale tanto, en efecto, su declaración, que él trata de probar por la diversidad de los temperamentos y regionales, como valdría sostener que el francés no existe aún porque la gente bretona no tiene la misma fogosidad quo la tarasconesa, ni ambas las condiciones de humor de la turense.

Son los Estados Unidos como una enormísima olla social en donde los elementos más heterogéneos hierven y se misturan de tal modo quo el vapor quo brota es uno solo y trasciende á yankee puro á la legua irrevocablemente.

Es admirable la potencia de absorción quo tiene el yankee. Impónese de tal modo quo el escandinavo, el ruso, el alemán, el francés, el inglés mismo—á poco de llegar al país, piensan, hablan, obran á la manera yankee, hasta el aspecto se les varía, y de pronto es difícil asignarles la respectiva nacionalidad de su procedencia.

Esa absorción se opera por la necesidad: las leyes, las costumbres, el concepto y sentido de la vida, son de todo en todo cosas distintas á las quo en Europa existen, y la adaptación se verifica fatalmente por la fuerza de los hechos, por la mera presión del medio ambiente.

Para quien vive en los Estados Unidos no hay más recurso quo caer en uno de los cuernos del dilema, como dicen los yankees, ó se hace ciudadano americano, ó se larga del país.

Á los Estados Unidos no vaya nadie quo pretenda conservar en el alma la adoración de ídolos extraños. Las colonias extranjeras no tienen allí importancia. Ningún ideal ha de sorprender al ideal americano.

Y todos los inmigrantes se dejan encantar del primero de los cuernos del dilema susodicho—es decir—se hacen yankees, porque, con rafas de excepciones, y para usar una frase familiar, galánde pueden ir ellos quo más valgan.

No es el sable el quo en los Estados Unidos opera la nacionalización. Allí no hay Bismarck todopoderoso quo para germanizar á Posen desalojo de sus tierras á los propietarios estavos reclamándolos por campesinos de la *frontier*. El interés es el supremo agente de la unificación social americana; el interés de los individuos quo, sumado hasta el infinito, acaba por constituir el interés de la República.

He aquí una anécdota muy repetida en los Estados Unidos, quo contiene un rasgo bien elocuente para demostrar cómo se hace allí la unificación social por los extranjeros mismos.

Llegó á Nueva York un robusto muchacho de Christiania con su mujercita, su *baby*, sus 28 años y cincuenta dólares en el bolsillo; y pasando por el *Castle Garden* (Hotel of Inmigrantes) fúndese á Dakota á ocupar en *Buffalo* la tierra del *homestead* quo había adquirido mediante las breves formalidades del caso.

Á la mañana siguiente de la noche desluzada, salió de su tienda y caminó afuera y se dirigió á un vecino quo vió pasar por allí Junto conduciendo una ristra de leña, y lo pidió prestado un poco de ella para hacer su primer fuego.

El hombre le negó la leña, diciéndole quo fuese con su hacha á buscarla él mismo.

Fué entonces el desairado á otro vecino quo dividió al lado opuesto sacando agua de un pozo, y lo pidió también prestado un cubo lleno de agua.

El otro vecino le negó asimismo el agua, y le dijo que cavara su propio pozo y se comprara cubos.

Tristísimo el inmigrante, volvió ya á su tienda para consultar con su mujer qué conducta seguiría en tan inhospitalario país, cuando oyó quo lo llamaba el vecino á quien él se había dirigido primeramente, el de la ristra de leña. Dirigióse á él.

—Usted es noruego como yo, dijo el hombre, y le daré un consejo si quiere oírlo.

—¿Cómo no!... diga usted.

—Sabe usted por qué le han rogado el agua y el fuego!

—No, señor.

—Pues es porque no saben qué clase de cuña será usted. ¿Qué pretendo usted hacer aquí?...

—Yo... pretendo trabajar mucho y hacerme rico si puedo.

—Pues para ello tiene usted que aceptar los compromisos quo le impone su pertenencia aquí. Ha de tomar usted partido político, de entrar en todas las asociaciones locales, de la Iglesia, de la escuela, de las obras de beneficio común. ¿Quiere usted?

—No tengo inconveniente.

—Se hará usted primero ciudadano americano.

—Sin duda.

—Entonces, vaya al mediodía, adonde el juez do paz, y declare su intención de ser ciudadano americano, quo le niega de una vez toda obediencia ulterior al rey de Suecia y Noruega y á las leyes de aquellos países, jurando que acatará las de esta República.

—Está muy bien.

—Pues tome V. ahora cuanta hogaña necesaria, y aguas, y lo que de ingravida.

Y el inmigrante recibió después una cierta cantidad de anhelo de lo que conseguir pudo suceder.

Todos los venidos, yankees extranjeros y noruegos, viniéron y se admisieron una moníscima carta de tablas, le contrajeron mesas, sillas, camas, cama para el baby y arca de cedrina para la ropa de la mujer; deante de la puerta arreglaron unos butenes de pino crusado, muy lujosamente y encima un fino festón de trapera, que luego se tornaría todo verde y fresco, brindando una estancia dividida en corral con establo para las vacas y un cuarto para los charranes de cebada que le regalaron, y a lo largo de la cerca plantaron manzanos, perales y dumeros de una yarda de alto; y se prepararon en sus arados de doble vereda y maderas maestras para que rotaran su campo, y hasta semillar para que lo formaran.

Todo esto recibió porque se hizo amarrado, si no se hiziese americano, si aquél le habrían dado.

CRÓNICA

(A cargo de CARLOS MARTÍNEZ y VILLANUEVA)

Una carta del capitán Demuth. En el valioso colegio *El Centinela*, celoso y avincedo auxiliar de los intereses del Ejército en su prensa nacional, de fecha 13 del mes, que sigue, aparece una extensa y señala *Carta abierta* escrita por el estimado escritor militar capitán don Juan J. Demuth, dirigida a sus amigos y tendentes a desvirtuar los conceptos desfavorables vertidos sobre la persona del Jefe del Batallón Universitario y sobre la credibilidad de su publicación que tan dignamente dirige, en una *Permanente registrada* en un diario montevideano de escasa circulación, algunas importancia y notoriedad encantadora.

Somos los primeros en reconocer los móviles honestos que han inducido al capitán Demuth a liberar al terreno de la prensa una cuestión puramente personal, de la que él no ha sido el promotor sino esa jactancia de escritores sin rubor y sin conciencia que no tienen más remedio que nisíer al amo que les paga y lazar el hilo a mano, bendiciéndole horas y personas libres de todo mandado y exhorto de todo desmagnetizado impulso. Pero si expresamos con franqueza habitual en nosotros, debemos manifestar que más nos hubiera complacido que el periodista militar que nos ocupa, veniosamente conocido en lo que constituye nuestra presencia seria y sesuda, hubiera hecho caso omiso de las injurias, laspias y tribulaciones que sobre su reputación invadían los alquileres que se establecían y sufrían cuando el periodista verdaderamente independiente, en cumplimiento de un imperioso deber, descorrió el velo que encubre los antecedentes de ciertos militares endiosados como ídolos por esos círculos *comodólicos* a todas las situaciones y constituidos por gitanos que median a la sombra del bochichón y desbarjante gubernamental.

No necesitaba, no, por cierto el capitán Demuth contestar uno a uno los reproches de que ha sido objeto, ni dar esa cumplida satisfacción a sus amigos, desde el momento que no era un desconocido en el periodismo de su tierra que es la nuestra, ni se trata de serias acusaciones lanzadas por gente de valer en un órgano más o menos carac-

terizado de opinió.

Abominó su actitud en el periódico que redacta, y sirvió de gresca, estímulo para proseguir en la artura y labores de la comedia, las justas y generales simpáticas de que gana en el Ejército en la clase civil, que sigue de interesadas pasó a pase la marcha de la juventud que, salida de las días de ayer, se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario, se despidió de la oficina de sus interesadas para ir a la marina de la guerra, y se enforzó en luchas plausibles por llegar a esas ardenes de miras y despliegue de propósitos tan necesarios en los más elementales constituyentes más importantes de la sociedad.

Así, el capitán Demuth, solitario,

